



EL OBSERVADOR

Samuel **GARCÍA**

samuel@arenapublica.com

@SamuelGarcíaCOM www.samuelgarcia.com

La banca excluyente

Menos de un tercio de los adultos en México tiene abierta una cuenta en el sistema **financiero** formal. Esta es la triste realidad de la llamada **'inclusión financiera'** en el país. Solo un porcentaje menor de la población adulta (27%) quiso o pudo relacionarse directamente con algún banco, aseguradora o alguna caja de **ahorro**. El resto, simple y llanamente, 'no existe' en el sistema **financiero** del país.

Cuestión muy distinta a lo que ocurre en algunas otras economías emergentes similares a México en su grado de desarrollo. En Chile, por ejemplo, esta tasa se eleva al 42%, mientras que en Brasil es de 56%.

Todos estos son datos del 2012 Global Findex Survey del Banco Mundial citados por Ana Georgina Marín y Rainer Schwabe, analistas del Banco de México, en un documento de investigación publicado en octubre pasado ("Bank Competition and Account Penetration: Evidence from Mexico").

Una de las conclusiones más importantes del documento contiene una idea sencilla: que desarrollar una política de competencia en el sistema **financiero** es fundamental si se quiere avanzar en la agenda de **inclusión financiera**, como se ha propuesto el gobierno de Enrique Peña Nieto.

Pero habría que ir más allá del solo aliento a la competencia de mercado tirando las barreras que podrían estar impidiéndola; lo que –de por sí– es importante. También hay que fomentar mejores condiciones de participación de mercado y de competencia por parte de las entidades no bancarias y de la **banca** de nicho a partir de un rol más activo de la **banca** de desarrollo.

Y es que el grave problema con nuestro actual sistema **financiero** –y su escasa inclusión de la población mexicana, como lo muestran las cifras– es que es excluyente; porque parece haber sido diseñado para ciertas capas de población, pero no para incorporar a la gran masa de mexicanos de manera eficaz y duradera.

En días recientes cuando le pregunté, en entrevista, algunas de estas inquietudes a Mario Dí Constanzo, el ombudsman de los clientes de los servicios financieros, me dijo que se requieren tres cosas para avanzar en la

inclusión: Accesibilidad a los servicios financieros, protección a los derechos de los clientes, y educación financiera. Pero me dijo algo más: que se requiere una **banca** de bajo costo. Una **banca** 'ad hoc'.

Mucho se habla de la fortaleza del sistema **financiero del país frente a las crisis, pero poco se tiene que presumir de la salud de la 'microeconomía del sistema **financiero**'; esa que se relaciona con su consumidor para satisfacer sus necesidades**

También hay que fomentar mejores condiciones de participación de mercado y de competencia por parte de las entidades no bancarias y de la **banca** de nicho a partir de un rol más activo de la **banca** de desarrollo.

Y es que el grave problema con nuestro actual sistema **financiero** –y su escasa inclusión de la población mexicana, como lo muestran las cifras– es que es excluyente; porque parece haber sido diseñado para ciertas capas de población, pero no para incorporar a la gran masa de mexicanos de manera eficaz y duradera.

En días recientes cuando le pregunté, en entrevista, algunas de estas inquietudes a Mario Dí Constanzo, el ombudsman de los clientes de los servicios financieros, me dijo que se requieren tres cosas para avanzar en la

inclusión: Accesibilidad a los servicios financieros, protección a los derechos de los clientes, y educación financiera. Pero me dijo algo más: que se requiere una **banca** de bajo costo. Una **banca** 'ad hoc'.



Fecha 26.02.2014	Sección Negocios	Página 22
----------------------------	----------------------------	---------------------

“No sé si el diseño de estos bancos integrantes del famoso G7 (en alusión a los grandes bancos del país) sea el modelo de negocio que puede llegar a un municipio muy lejano; creo que desafortunadamente no es el diseño –me dijo el presidente de **Condusef**– lo que debería haber es, o bien el desdoblamiento de esta institución para crear bancos de bajo costo con otro concepto, o ligar todo el mosaico de entidades financieras no bancarias para apoyar el proceso de inclusión”. Creo que en esto último habría que avanzar –además del aliento a las políticas de competencia en el sistema **financiero**– como ya lo propone la recién aprobada reforma financiera.

Mucho se habla de la fortaleza del sistema **financiero** del país frente a las crisis, pero poco se tiene que presumir de la salud de la ‘microeconomía del sistema **financiero**’; esa que se relaciona con su consumidor para satisfacer sus necesidades.

La realidad palpable es que tenemos un sistema **financiero** escasamente incluyente, una política de competencia aún en ciernes, y entidades financieras no bancarias de pantalones cortos, cuyo nivel de dependencia de los grandes bancos les impide crecer.

Allí está el verdadero reto de cualquier reforma financiera para el país. ☺